N. 110.



TRAGI-COMEDIA NUEVA,

LOS VANDOS DE PARIS,

Y

GUERRA ENTRE AMOR Y HONOR.

PARA REPRESENTARSE EN EL TEATRO de la mui Illustre Ciudad de Barcelona el dia 20. de Enero de 1780. à la felíz memoria del cumple años del Rey N. Señor (que Dios guarde.)

SU AUTOR,

EL EXCELENMO. SEÑOR CONDE DE PERELADA.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Mercader de Libros.

ACTORES.

Carlos Nono, Rey de Francia. 2º Galán.
El Duque de Guisa. 1º Galán.
El Almirante Coligni, Barba.
Ernesto, Capitan de Guardias. 3º Galán.
Principe de Condé. 4º Galán.
Un Page.
Embajador de España. 5º Galán.
Enrica, 1. Dama, hija del Almirante.
Elduína, 2. Dama, su confidenta.
Damas.
Musica.
Acompañamiento.
Soldados.

ACTO PRIMERO.

Salon corto; y salen Carlos y Ernesto.

Ern. ¿A Donde vais, Señor, tan de mañana?
pues apenas la Aurora soberana
erguie la cabeza,
y poco à poco empieza
à perderse el vigór de las estrellas,
quando salís à consultar con ellas
las penas, los afanes y cuidados
que agitan la real mente, tan pesados,
que dan lugar à tal melancolía?
Carl. Ernesto, ¿pues qual dia,
qual hora, qual momento,
siquiera experimento
un poco de dulzura?
Rey soi solo en el nombre; (ah suerte dura!)
mas verdaderamente
esclavo humilde soi de aquesa gente
de mis fieros, rebeldes enemigos,
aquellos que juzgaba mis Amigos.
Apenas à mi mano el cetro ajusto,
y visto el manto Augusto;
y aun casi entre cadenas,
à ellos les causa envidia, y à mi penas.

Ya ſabes que mis Reynos divididos
eſtán en dos familias, dos partidos,
por notar que mi madre Catalina
todo ſu amor à la Navarra inclina;
y eſte pretexto ſu ambicion tomando,
ſe ha eſtado ſoſteniendo tanto vando
con el eſcudo fuerte y arrogante
de las caſas de Guiſa y Almirante,
que à ſu guſto la guerra ſe declaran,
y luego ſe ſeparan
y las paces ajuſtan,
con quantas condiciones ellos guſtan.
¿Què rios no hai teñidos y peſados
de la ſangre que vierten mis ſoldados?
¿quantos caſtillos, di, quantas Ciudades,
quantas Provincias ſus iniquidades
en eſte grande Reyno han arruinado?
¿y quantas contra mi ſe han rebelado?
¿qual hai que no reciba
el mando y lei de ſu ambicion altiva?
pues ¿quien podrá oponerſe à eſte torrente
tan cruel, tan impetuoſo y tan vehemente?
Erneſto, dime, ¿què ſoldados tengo?
apenas yo à mi miſmo me ſoſtengo:
¿quièn hai que con reſpeto
en todo el Reyno inquieto
no adore, y tema los indignos nombres
de eſos traidores, de eſos crueles hombres
del Almirante Coligni y de Guiſa?
No hai Principe Extrangero que con riſa
no ſe alegre y ſe mofe con jactancia
al ver la ultima ruína de la Francia.
Oſados han ajado mi decoro:
el Inglès y Alemán, colmados de oro
y nunca hartos de ſangre y de venganzas,
llamados de las crueles aſechanzas
de Coligni, con tal atrevimiento,
que deſpues de ſaquear à ſu contento
eſte Reyno, à llegar ſe han atrevido
haſta el miſmo París, (bien lo has ſabido)
donde hicieron temblar ſus altiveces,
mi corona en la frente muchas veces.

¡Quan-

¡Quantos de Guiſa el nombre van tomando!
¡quanto partido! Erneſto, ¡quanto vando!
deſde los Alpes à los Pirineos
à ſu nombre ſe rinden los trofeos;
y à una ſola palabra ſuya tiene
quanto dinero y tropas le conviene.
Mas yo ſolo, ſin Reyno y ſin Amigos,
para librarme de mis enemigos
no encuentro mas arbitrio, mas recurſo
que el contemporizar, ſeguir el curſo
de entrambos, oponerme al que vencieſe,
dexar vivir al que vencido fueſe,
paraque yo no quede aſi oprimido
de aquel que à los demás haya vencido.

Ern. ¿Quien de la Francia ignora las miſerias?
las funeſtas tragedias
ſeguidas haſta aqui con impaciencia,
han caſi ſepultado tu clemencia:
pero ya eſtán los Cielos ſatisfechos,
y à tan rendidos pechos
ofrecen darles dias mas ſerenos:
ya parecen los males van à menos:
aclamado por Rey de toda Francia
contiene la arrogancia,
al verte de tal modo aſegurado,
amado, obedecido y reſpetado,
y es tal lo que eſto ofuſca à tu enemigo,
que huye qual fiera al monte y buſca abrigo:
bien que en vano lo intenta ſu deſeo;
pues no lo hallará nunca, à lo que creo.
Ayer viſte à tus pies rendido à el Duque,
y ſin que ya la ſuerte ſe trabuque,
oy París à el Almirante anhela,
y aun oy debe llegar de la Rochella:
llena toda la Corte de alegría,
celebra con placer aqueſte dia,
en que tu ſangre al de Navarra unida
extirpa toda ſaña envejecida.

Carl. ¡Ay Erneſto querido! ten paciencia,
quanto ves en la Corte es apariencia:
recien llegado, Amigo, tu reſpeto
ignora de mi pecho lo ſecreto;

tan-

¿tantas paces violadas,
y muchas impiedades desusadas,
tan funestos intentos
y tan falsos quebrados juramentos;
no han de poder hacer que comprehendas
de aquellos enemigos las contiendas?
¿no comprehendeis sus animos tenaces,
y conque condiciones quieren paces?
pero su misma astucia con despecho,
con las armas que à mi la guerra han hecho,
me enseñan que la guerra les presente,
y con sus propias armas les afrente;
pues ya que ellos intentan ultrajarme,
y fingiendo apariencias afrentarme,
asi del mismo modo cauteloso
su fatal ruína busco presuroso.
¿No has visto quanta astucia fuè forzosa
para sacar qual zorra cautelosa
de su centro escondido, impenetrable
à el Almirante cauto y respetable?
¿no ha sido vano todo juramento?
¿y de palabras regias el cimiento?
finalmente por bien del patrio suelo,
por mi quietud con unico desvelo,
por la patria esperanza
dando por fin à mi hija por alianza,
siendo el Cielo testigo
sacrifiquè mi vida à mi enemigo:
ya supistes sus bodas en Navarra,
adonde su persona (que bizarra)
fuè el simple objeto siempre à mi propicio,
destinar mi enemigo al sacrificio,
y aunque fuè de mi encono la cabeza
no contra él mi venganza se endereza;
pues todo mi furór, mi ira irritante
se dirige sin duda à el Almirante.
Quanto se intente; inutil lo comprehendo,
y fuera de proposito èl viviendo;
mas todo se completa con su muerte,
y no habrá que temer adversa suerte.
Nada al son de este regio casamiento
todavia ha tenido movimiento,

porque eſtán los rebeldes corazones
colmados de ſoſpechas y traiciones;
pero he tegido ahora cauteloſo
otra red à eſte pecho ſedicioſo.
En eſte miſmo dia
el Rey Aragones à mi me envia
Embajador que anuncie à aqueſta tierra
una ſangrienta y declarada guerra:
es forzoſo que Exercito diſponga
que al fiero Aragones fuerte ſe oponga;
pues en dár à eſte Exercito cabeza
es donde à trabajar mi induſtria empieza,
de tal modo mi aſtucia entrelazando
que finjo dar al Almirante el mando,
y es tan fuerte la voz de eſte convite
que ha hecho que à París ſe precipite.
Oy debe de llegár, ſi, ſi, oy le eſpero,
y oy ſolo à Carlos Rey le conſidero.
Ern. Mas, Señor, ¿en París has de exponerte?
conſidera, Señor, repara, advierte,
ſon vanos tus intentos y falaces.
París eſtá colmado de ſequaces
del partido contrario, y::-
Carl. No quiero temerario
oponerme tenáz à ſus intentos;
tengo mas bien fundados penſamientos:
pretendo ſin abrigo,
que uno à otro ſe deſtruya mi enemigo,
y el modo de formar aqueſta lucha,
oyelo atento, y ſin dudarlo eſcucha.
Ya ſabes tiene una hija el Almirante
à quien el Duque adora mui conſtante,
hermoſa, placentera, amable y rica;
no hai en París quien no conozca à Enrica.
Pues ſi ſabes que amor tiene cabida
en todos los negocios de la vida;
¿cómo puedes dudar mediando en eſto
dexe yo de lograr mi plan funeſto?
y ſi al amor añado yo los zelos,
mucho mejor ſe logran mis deſvelos.
Encontrando yo el medio de alterarlos,
venceré al Almirante como Carlos,

y ſin que en eſto nada me trabuque
arruinar como Rey eſpero al Duque.
Aun no habrá anochecido
quando quede vengado y complacido,
con la muerte fatal de el heredero
del Almirante: Erneſto, aſi lo eſpero:
faltando la cabeza bien ſe infiere
lo reſtante de el cuerpo pronto muere.
Eſto te digo, Amigo el mas conſtante;
pero aqui viene el Duque y Almirante.

Salen el Duque y el Almirante.

Alm. Aqui, Señor, à vueſtros pies poſtrado
teneis à quien::-

Carl. Alzad; de mi deſeado
fuiſteis todo eſte tiempo con anhelo:
oy ceſa mi inquietud y mi deſvelo;
pues teniendoos à vos me conſidero
con un Amigo fiel y verdadero,
y en donde de antes tube mi enemigo,
oy eſpero encontrar ſeguro abrigo,
un apoyo mui fiel à mi perſona,
una firme columna à mi Corona,
y tambien que tu brazo en mis defenſas
borre con las hazañas mis ofenſas.
Oh! ¡què dia tan dulce y placentero!
pues la paz amanece al Reyno entero,
y borradas las largas deſazones
ſe enlazarán entre ſi los corazones;
extingaſe por ſiempre la aſechanza,
el nombre de ira, encono y de venganza.
El Rey, la fé, la Francia es quien lo ruega:
¿quièn à tal beneficio infiel ſe niega?
y ſi vueſtro valor triunfos intenta,
de laureles haré pierda la cuenta
mas triunfos y laureles ſin jactancia
que iluſtren y aprovechen à la Francia.

Alm. Señor, pues conoceis nueſtra obediencia
¿à que precepto vueſtro hai reſiſtencia?
arde mi corazon en los deſeos
de ofrecer à tus pies quantos trofeos
mi valor atrevido conſiguiere;
(cumplo mi obligacion ſi aqueſto hiciere,)

pero pretendo fiel que el mundo vea;
que quando mi valor solo se emplea,
por mi amado Monarca respetuoso,
es torrente implacable y presuroso.
No sostendrá el Aragones valiente
el furór que me inflama tan ardiente,
y es la razon, que al verlo desbocado
se acuerda que otras veces lo ha probado.
En vano de mi furia le despiden
esos montes que al Cielo favor piden:
y no dudeis, Señor, que yo la muerte::-

Duq. Otro brazo, gran Rey, no menos fuerte
espero que no os falte, y algun dia
hize barar la ardiente valentia
de algunos Heroes: (mi valor provoca) *ap.*
à vos el elegir es lo que toca,
à mi el obedecer es casi llano,
las ordenes::-

Carl. Si, Duque, el fuerte Hispano
se acerca hácia nosotros velozmente,
y solo espero dar Gefe prudente
à el Exercito fuerte con que intento
vencer y castigar su atrevimiento:
y tanto mi valor el pecho abrasa,
que pienso el estrecharlos en su casa;
y de tal modo entiendo castigarlos,
que de Felipe, Francia, y aun de Carlos
queden oy las ofensas en la historia,
vengadas con el llanto y la memoria.

Duq. No dudo que sabeis (ò Rey amado)
quanto el nombre Francés quedó ilustrado
(bien que à mis enemigos no les quadre)
con las hazañas de mi invicto padre,
rechazando y venciendo mano à mano
al fuerte vencedor y heroico Hispano,
que à Enrique y à París con furia y saña
amenazó con desverguenza estraña;
y bien saben lo amargo de esta pena
las floridas campañas de Lorena,
donde, ò glorioso Carlos, qual diamante
se opuso al vencedor fuerte y constante;
y à donde de contrarios fuè matanza, de

de sus lauros y triunfos fuè enseñanza.
Nada de esto al Inglès se le ha ocultado,
ni espero yo que à vos se habrá olvidado;
y aun el mismo Almirante aqui presente
probó mas de una vez su diestra ardiente,
y::-

Alm. Confieso la probè, y arrepentido
más que de pronto, el hecho cometido
le pesó à su imprudente desvario.

Duq. No lo estrañarè nunca, que un impio::-

Carl. Yo silencio os impongo;
escuchadme y vereis lo que dispongo.
Al Rey le toca el elegir empleos,
el dar honores, el premiar trofeos,
el dar y trastocar los beneficios;
y al vasallo le toca hacer servicios,
obedecer ansioso,
y servir al Monarca silencioso;
y de oy en adelante,
fijo por lei severa y mui constante,
todo quanto intentare mi capricho;
y cuidado con ello: ya lo he dicho. *Vase.*

Alm Ya Duque, nuestra suerte nos ha unido,
despues de tanto estrago, pena y ruído;
y pues esto à la suerte lo debemos,
os ruego como Amigo lo aceptemos.
¿Quién sino vos de mi valor violento
hubiera resistido el ardimiento?
Mas temor me ha causado tu persona,
que armada toda junta esta Corona;
y al Cielo fiel ofrezco por testigo,
que a no teneros yo por enemigo
hubiera facilmente yo triunfado,
y hubiera mi proyecto asegurado.
Basta; finalizemos los rencores,
y cesen tan amargos sinsabores.

Duq. Me habeis adivinado el pensamiento,
y el corazon se anega de contento,
porque à decir verdad adoro y quiero
à vuestra hija, Señor; por lo que infiero
quanto à mi fino amor fuera sensible
permanecer en guerra tan terrible.

Alm.

Alm. ¡Santo Cielo! ¿es verdad lo que è escuchado? *ap.*
Vos, Duque, ¿què decis?
Duq. Que yo postrado,
(como mi amor el gozo multiplica)
os pido por muger la hermosa Enrica:
ella es el centro fiel de mi contento,
y en ella solo está mi pensamiento.
Mas ¿cómo à esto me atrevo temerario,
habiendo sido siempre à vos contrario?
y.:-
Alm. No, Duque, el valor y sus acciones
no ofenden à los nobles corazones,
y un enemigo heroico es mui amable,
quanto mas en el campo respetable;
y os confieso en verdad, que muchas veces
examinando yo vuestras niñeces,
parece que mi pecho me decia
lo mismo que presencio en este dia;
y muchas veces contra vos peleando,
estaba entre mi mismo meditando
no haber otro mas digno en toda Francia,
que fino mereciese sin jactancia,
ser de mi Enrica esposo, è hijo mio;
y quizás puede ser que el hado pio
en el mismo momento os destinaba
à lo propio que yo tanto deseaba.
Unamos corazon, sangre y familia,
y de este modo la funesta envidia
à nuestros enemigos hará guerra,
quando ya de nosotros se destierra.
Duq. Venció mi suerte à todo mi deseo:
¿cómo podrè graduar este trofeo?
y es tanto el gozo que à mi pecho cerca::-
Mas vuestra hija, Señor, aqui se acerca.

Sale Enrica.

Alm. Abraza, hija querida, à un padre amado.
Enr. ¡Oh, padre! ¡què momento tan deseado
para una hija que cifra sus amores
en veros libre à vos de mil temores!
El Rey, toda la Corte os esperaban,
y aun vuestros enemigos lo deseaban.
Muchas veces el Rey me referia

vueſtro valor, prudencia y valentia.
Imaginád, Señor, con que contento
mi corazon debiera eſtár atento,
al eſcuchar de un padre tan amado
los triunfos y laureles que ha logrado.
Amor que al corazon ſabio enagena,
amor os lo dirá; y aunque la Scena
que funeſta haſta ahora repreſenta
haya ſido cruel, varia y ſangrienta
haciendo aborrecieſe à quien amaba,
Mirando à el Duque.
porque el honor à aqueſto preciſaba;
en eſte dia ſe halla convencido
eſtando vueſtro encono ya extinguido.
Mirando à el Duque.
Y por lo tanto, padre, te preſento
eſta conquiſta que hizo el penſamiento:
contraſte de paſiones fuè mi pecho,
que cruel le atormentaban con deſpecho.
Quando al frente de todos le miraba,
y armado, mas hermoſo le encontraba,
confuſo el corazon con mil deſvelos,
por ſu vida rogaba yo à los Cielos.
Pero quando contemplo mas prudente
ſe armaba contra ti ſu ſaña ardiente;
yo miſma al Cielo entonces le pedia
que caſtigaſe airado ſu oſadía.
Debiera yo deſear para él victorias
ſin ſer traidora à vos y à vueſtras glorias;
pero tampoco eſtragos à él deſeára
ſin que amor como Juez me condenára.
Mas ya nueſtro deſtino
ha abierto à tantas dudas el camino,
los dos heroicos pechos enlazando,
y una perpetua paz aſegurando;
y de cuyas ventajas el provecho
ſolo ha de disfrutar mi firme pecho.
Duq. Solo de vos, Señora, lei recibe
eſte fiel corazon que por vos vive,
y ſolo de vos digno me he encontrado,
con haber merecido eſtár hallado
de vueſtro heroico padre eſclarecido;

y confieso que à vos os he temido
en su misma persona quando atento
batallaba contra él mi noble aliento,
pareciendo que mudo me decia,
que à vos aquesta accion os displacia.
Mas prudente imagino
me guardaba cruel guerra mi destino,
ò ya fuese peleando, ò ya venciendo,
ò bien fuese ganando, ò bien perdiendo,
porque si yo peleaba y yo vencia,
à quien amaba entonces ofendia,
si quedaba vencido y ultrajado,
quedaba de vos misma despreciado.
¿Pues como era posible me quisieseis,
si sin fama y honor à mi me vieseis?
pero el Cielo que vé nuestros deseos,
y que aprueba de amor fieles trofeos,
ha permitido cesen nuestros males,
y me ha hecho el mas feliz de los mortales;
pues quanto en aire y fuego, mar y tierra,
de feliz y de rico fiel se encierra,
todo en ti dulce prenda lo poseo,
y no esperaba tanto mi deseo.
Alm. Oh! ¡què felicidad amor, la mia!
Oh! ¡què feliz es para mi este dia!
¡Qué placer, que contento ser colijo,
llamaros, Duque, con el nombre de hijo!
Tus dos soles, Enrica, en un momento
han conquistado mas (asi lo siento)
que de tu padre la temida diestra
en dilatados años de palestra,
en donde su valor hizo, y sus brios
correr de sangre mal teñidos rios.
Aqui tienes tu esposo, hija adorada:
è aqui, Señor, tu esposa idolatrada.
No retardeis à un padre envejecido
un gozo semejante apetecido.
No retardeis al Reyno presuroso
de tan deseada paz el fiel reposo.
Duq. ¿Cómo tardar? en este mismo dia
mi diestra la daré con alegria;
y os promete, Señor, mi fé constante,
que

que no se pierda en esto ni un instante.
Enr. Si, mi Duque adorado;
oy mismo se nos cumpla lo deseado.
Alm. Ahora si, que tranquilo me confieso,
oh! Duque! oh! hijo! ¡de mi amor exceso!
no puedo diferir tan dulce nombre:
yá veis lo que os estimo, no os asombre.
Duq. Yo voy á disponer lo que es forzoso;
pues antes que el Sol salga luminoso
espero quedarán mui satisfechos
tres fieles corazones y tres pechos,
que à todos los gobierna un alvedrio:
que son el vuestro, el de mi esposa y mio. *vase.*
Enr. Ahora si, padre amado,
que yo gozo del fruto tan deseado
de las dulces promesas que me hiciste;
pues yá à mi corazon le concediste
el premio tan feliz que apetecia:
de tu paterno amor, asi lo creia:
Alm. ¿Tienes tu de mi sangre algun fragmento?
¿si yo te llamo mi hija te atormento?
Enr. ¿Pues que prueba contraria te he yo dado
para que asi me trates, padre amado?
Alm. ¿Has acaso à tu padre aborrecido?
Enr. Señor, tened piedad humilde os pido.
No solo acreditado yo bien tengo
el firme amor que à vos siempre mantengo
con lagrimas y afectos mugeriles,
sino con hechos proprios varoniles:
mi sangre por vos mismo derramada
y mi vida mil vezes arriesgada;
pueden acreditarte, amado padre,
si el nombre de hija tuia es bien me quadre.
Alm. Pues supuesto que si eres hija mia
y que mi amor conservas todavia,
quiero que con sagrados juramentos
executar prometas mis intentos.
Mi vida y muerte, Enrica, yo te entrego!
en tus manos la pongo.
Enr. Yo me anego
en un mar de desdichas confundida
¿pues que tiene que ver tu amada vida
con mi amor, con mi fé y mis pensamientos

tan-

tantos y figilosos juramentos?
si á dudar de mi fé solo se encierra
solo à vos obedezco yo en la tierra.
Solo lo que querais aquello quiero,
y hacer lo que mandais es lo que espero.
Y para que por siempre esteis seguro
por el Cielo sagrado asi lo juro.

Alm. Pues siendo asi lo que mi afecto escucha
oye la pena que en mi pecho lucha.
Ya sabes quantos males he pasado,
en mar y tierra siempre maltratado;
por aquel qual corsario perseguido,
por esta como triste foragido;
siempre à mi lado la sangrienta muerte
acompañada de mi infausta suerte,
siendo de mis desdichas los testigos
mis proprios è implacables enemigos.
Pero el mayor, de todos el mas fiero
el que mas daño me ha hecho con su acero
es ese mismo (temo que te aflija)
es ese mismo, Enrica::- Oh! amada hija,
revistete de furia
porque temo que el nombre con la injuria
del honor te perturbe los intentos,
y te haga quebrantar los juramentos.
Pues si te digo que es::-

Ern. Ah! padre mio,
despena ya por Dios este alvedrio.

Alm. Ay hija! puede ser que al oír su nombre
ese tu gran valor luego se asombre;
pero yá te lo digo;
mi mayor enemigo
aquel contra quien armo hasta ti misma,
contra quien mi furor ciego se abisma
con la venganza que medito aprisa,
el Duque es, (no te admires,) el de Guisa.

Enr. Ah! padre! yo me muero.

Alm; Ya sé que tiene amór poder mui fiero.

Enr. Es verdad, padre amado.
Toda mi sangre en mi se ha congelado.
¿Pero este mismo amor no lo quisiste,
y tu mismo, Señor, lo dispusiste?

Alm. Ay hija! el corazon nunca aprobaba
aquello que la lengua declaraba.
Refervaba mi pecho la efperanza
de una fangrienta y perfida venganza.
Toma aquefte veneno,
eftos fon los abrazos que en tu feno
pretendí que encontrára
aquel que à mi fortuna le hizo cara.
Enr. Ah! padre amado, de piedad ageno,
para mi corazon es el veneno.
¿Como quereis, Señor, dé yo atrevida
la muerte al Duque por quien doi la vida?
à quien amor y fé cedida tengo
¿daré traidora muerte? no convengo.
¿Como podremos huir las juftas quejas
de un indignado Rey? ¿adonde dejas
el funefto, fatal, trifte tormento
de un feguido y tenáz remordimiento?
¿y donde, Señor, donde::-
Alm. Bafta, hija, bafta; à mi no fe me efconde
quieres ver tu familia fepultada
miferable, abatida y ultrajada.
El Duque folo forma tus delicias,
disfruta fus ternuras y caricias.
Con pie malvado oprime ya perdido
el cuello de tu padre encanecido.
Unid pues vueftros odios y rencores
contra un padre que os diò tantos amores.
Yo me bafto à mi proprio, y nada ageno
la muerte me daré con el veneno.
Supuefto que fe trueque ya la fuerte
con que intentaba dar al Duque muerte.
Enr. Antes, Señor, à mi trafpafa el pecho.
Alm. No, Enrica, no por cierto; aquefto es hecho.
Veamos donde tu honor oy fe dirige,
ò muera el Duque, ò à tu padre elige.
Enr. Señor, fi el Duque con furiofa faña
tuvo contra nofotros cruel campaña,
fué con folo el valor efclarecido:
cuerpo à cuerpo con èl fuiftes vencido:
èl no ufó de rencor, odio, ni tema,
ni hubo en èl mala accion, ni eftratagema.

Antes

Antes bien quando me hizo prisionera
me trató, gran Señor, de tal manera
que lejos de sentir mil sinsabores
me colmó de respetos y de honores:
¿y quieres que agradezca estas finezas
con muertes, con venenos y vilezas?
Esto, padre, mi honor no lo consiente:
supuesto que à escoger me dais prudente;
yo os darè à conocer en lo que elija,
que no he desmerecido ser vuestra hija.
Humilde à vuestros pies pongo rendida *de rodillas.*
esta que vos me disteis triste vida;
y pues ella os ofende sin empeño;
acabadla, extinguidla, sois el Dueño.

Alm Levantate: y supuesto
no tenemos que hablar ya mas en esto;
y à mi venganza firme te has negado;
yo por mi mismo quedarè vengado:
si de ti esperar puedo algun respeto,
que reserves te pido este secreto,
ò yo, ò el Duque con funesta suerte,
antes verá que al Sol su infausta muerte.

Enr. Cierto puedes estar de la fé mia:
que aunque padezco tanto en este dia,
ahogarè en el arcáno de mi pecho
tanta pena y dolor, llanto y despecho.

Alm. Retirate al jardin, donde entre tanto
con el dulce placer y alegre canto
de las aves y dulces ruiseñores,
se templarán tus penas y rigores.

Enr. ¡Oh dia tan funesto y desgraciado!
¡quan diferentemente principiado! *Vase.*

Alm. Ya que solo me miro,
ahora con mi furor algo respiro.
Teniendo yo secreto el pensamiento
es forzoso lograr mi cruel intento.
Muera el Duque tirano,
y muera finalmente por mi mano:
sea su fin sangriento
de un hombre que me ha dado tal tormento:
ya de solo pensarlo, la alegria
conforta y alimenta el alma mia.

Vamos à executar nueſtra venganza,
porque ſe arrieſga mucho en la tardanza.

Vaſe: y ſe deſcubre un viſtoſo jardin, y ſale en él Enrica con Elduina y Damas.

Cantan. Del Reyno las paces
celebren contentos
los fieles vaſallos
y los nobles pechos.
Pues ya ſe han unido
con paz amiſtoſa,
los dos Generales
que la Francia goza.
Celebren las aves,
las fuentes y flores
la union tan perfecta
de los dos Campeones.

Enr. Callad y deſpejad.

Todas Ya obedecemos. *Vaſe Elduina y Damas.*

Enr. Afligida muger, triſte Princeſa!
ojos, llorád à rios,
los triſtes y peſados males mios.
Oh! ¡quanto à mi me peſa
la infauſta ſuerte mia!
Todo peſares es, todo tormentos,
en vez de la alegria
que en eſte miſmo dia
eſperaban atentos
mis firmes y amoroſos penſamientos.
Sola y deſamparada,
confuſa y dolorida
¿quiere mi padre aſeſte yo una vida,
que es centro de mi amor y mis deſeos?
¿En tan crueles enojos,
à quien volver los ojos
podrá mi corazon triſte, afligido
entre el amor y honor tan combatido?
Ya falta reſiſtencia
para ſufrir de un padre el cruel intento.
¿Pues donde habrá paciencia
(me horroriza tan ſolo el penſamiento)
para quitarme con traìcion tan fiera

al

el amante que adoro,
en quien cifro mi amor y mi decoro?
¿Quièn hai que me defpene
de tan fiero dolor? Oh! ¡fi pudiera
difuadir tantas penas y defvelos!::-
Pero mi amante viene Oh! Santos Cielos!

Sale el Duque.

Duq. Adorada hermofura,
idolatrado bien del Alma mia;
ya vieron oy mis ojos la luz pura;
ya fe ha llegado el dia
de lograr los contentos
que nueftro corazon apetecia,
tanto mas eftimables y amorofos,
quanto mas parecian dificultofos:
¡efos ojos llorofos!
efe volver à un lado el roftro amable,
¿fon efos los principios tan dichofos
de aquel tu firme amor inalterable?
dulces ojos ferenos
pronofticaban gozo mas durable;
pero llantos, fufpiros y filencio,
ya me dan à entender lo que prefencio.

Enr. Ah Duque! Dueño mio!

Duq. Ya conozco, Señora, mi deftino::
quizás vueftro alvedrio,
prudente lo imagino,
de otro amor mas felice fuê conquifta::
me parece, Señora, que adivino
los males que me cercan à millares:
mas fiempre las mugeres dan pefares.

Enr. Mi bien, amado Dueño,
¿cómo puedes dudar del amor mio?
fiempre tu nombre fuè tan alhagueño
à efte fiel corazon, à efte alvedrio;
que en tu nombre refpira:
de mi fè no receles, yo lo fio:
que no dudes fu amor fina te advierte,
quien te dice que temas à fu fuerte.

Duq. Oy temer? oy dudar?
en dia que fe han de unir dos corazones,
que han hecho feparar

las crueles guerras y largas ſinrazones;
en tan feſtivo dia,
¿à tan dichoſa ſuerte tu te opones?
¡que mal que pienſa, y quan equivocado!
qualquiera que en muger vive confiado.
Enr. Dame la muerte, ingrato,
¿cómo tienes valor? Divinos Cielos!
no sè como à mi miſma no me mato:
¿aſsi pagas mi amor y mis deſvelos?
¿aun te parecen poco mis tormentos?
mas ay::- toda horror ſoi, paſmos y yelos!
mas eſtimo la muerte::- que la vida::-
ſiendo cerca de ti: yo eſtoi rendida. *Deſmayaſe.*
Duq. ¡Què deſgraciado fuì!
ſolo amor cauſar pudo el ſentimiento.
Eſpoſa, eſpoſa, dì;
ſolo ſe advierte un tardo movimiento:
¿no reſpondes? Eſpoſa::-
Enr. Ay! à tal nombre *Volviendo del deſmayo.*
mi corazon recobra nuevo aliento:
mi vida y alma, (ò que dolor tirano)
tuyas ſerán, Señor, mas no mi mano:
tu no ſerás ya mio.
Duq. ¿Y quièn podrá eſtorvarlo?
¿quièn haí que mandar pueda èn tu alvedrio?
quien intente probarlo,
habiendote tu padre à mì entregado;
aqueſte pecho habrá de atraveſarlo,
antes que ſeparar dos corazones
unidos con tan fuertes eslabones.
¿Dudas de mi valor?
que dudes de mi honor tampoco creo:
¿conoces mi furor?
poſeyendote ya con el deſeo,
ni aun el Rey miſmo pienſo ſe atreviera,
conociendo mi amor, valor y empleo;
y ſi el Rey, ù otro alguno lo intentara,
con ſu Alma y con ſu vida lo pagara.
Enr Es el hado enemigo
quien à ambos nos perſigue:
no me es licito eſtár ya mas contigo:
à Dios: ya no me ſigue. *Quiere irſe.*

Duq.

Duq. Ese à Dios tan funesto no recibo, *deteniendola.*
si mi amor no consigue
me digas el autor de estas traiciones,
y de tantas y tales sinrazones.
Enr. ¿No te es prueba mi llanto?
¿dudas de mi verdad, amado Dueño?
Duq. Todo eso está mui bien, mas entre tanto,
en frivolas razones no me empeño.
Supuesto que tu amor ya se ha trocado,
deme cuenta tu padre, que es el Dueño:
mas juro por tu amor y por mi vida,
que mi venganza en esto sea temida. *Quiere irse.*
Enr. Oye, espera, detente,
por mi amor te lo ruego.
No seas imprudente:
por el nombre de esposo ahora llego
à suplicarte que:
Duq. ¿Luego quieres que empiece mi sosiego
à batallar contigo en este dia
quando en el tú no quieres ser ya mia?
¿Què se dirá en el mundo,
que por mediar obstaculo pequeño,
(en aquesto me fundo:)
desisto de tan justo y noble empeño?
Enr. Pues no puedes quitarle à mi despecho,
y si quitarle intentas, ten por cierto
me pierdes, qual si yo me hubiera muerto.
Duq. Tu misma, inconveniente::-
Enr. Yo misma, si, yo soi quien te ha adorado.
Duq. No me engañes, traidora, tente, tente.
Enr. ¿Traidora yo à mi amor? no lo he pensado.
Duq. Ya de ti falsa, ingrata, yo me ausento. *Vase.*
Enr. Escucha, espera, aguarda, oh! Cielo airado!
tenèd, oh! justo Dios! piedad constante
de una hija infeliz y triste amante. *Vase.*

ACTO SEGUNDO.

Salon corto, y en èl el Principe de Condé y Almirante.

Princ. Señor, no puedo menos de advertiros
que el viento que ahora corre es favorable.

Un Rey sobervio os honra y os estima,
un Rey que habeis tratado despreciable:
y no solo con vos ahora disputa,
sino que él propio, y aun su invicta madre,
vuestros hechos heroicos;
celebran y relatan tan afables,
que no tendrá lugar la negra envidia
de hacer funesta guerra en adelante.
Pues yo de todo aquesto mui mal pienso,
y temo, gran Señor, que no se tarde
en suceder al trueno el fuerte rayo
con desdicha quizás inevitable.
Alm. ¿Què me dices? Oh! Principe querido!
¿quereis que tema en una corte estable
donde el Rey necesita de mi brazo?
sin mi estuviera el Reyno vacilante:
solo el Aragones à mi me tiembla,
y el Duque mismo que es quien solo sabe
contrastar mi valor; oi por su esposa
à mi hija solicita tierno amante.
¿Y de este modo pretendeis que tema?
tan lejos estoi yo de acobardarme,
que antes vengar espero mis ofensas,
y harè me tiembla el Duque aunque arrogante.
Ya estubiera vengado, si el destino
no lo hubiese estorbado; mas no es tarde:
pero entre tanto, Principe querido,
haced que oi estén prontos los parciales.
Princ. Todos prontos están à tu obediencia;
mas me eló el corazon (caso notable!)
saber, Señor, que en este mismo dia,
para seguridad de vuestras paces
concediays al Duque por esposa
la prenda de vuestra hija inestimable.
Cosa que para mi fuè tan increìble,
quanto sè vuestro encono inalterable.
Alm. Otra boda para oy aun mas funesta
le reservaba mi ódio imponderable;
y pues ella me guarda à mi el secreto;
no dudo me será facil vengarme.
Lo intentè por su medio,
pero no fuè posible lo lograse.

Princ.

Princ. ¿Mas delante del Rey incauto intentas
de enemiſtad y encono dar ſeñales?
¿No reparas que obſervan tu conducta
los miſmos que te adulan y complacen?
y no dudes ſerán de los primeros
que te ſigan y apremien, y::-

Alm. Conſtante
no tengo que temèr; pues ſoi y he ſido
eſcollo firme y roca inalterable.
¿Al Rey he de temer? que à mi me tiembla
bien claro lo acredita ſu lenguaje.
Muera pues, la familia del de Guiſa;
y tiemble todo el mundo al Almirante.

Sale el Pag. Solo vos ignorais vueſtras deſdichas.
Si, mi Señor, y vueſtros proprios males

Alm. ¿Què perfidias, Amigo? què deſgracias?

Pag. Apenas mi lealtad decirlas ſabe:
yo he viſto derramar la ſangre pura
de vueſtro hijo::-

Alm. Ay de mi! paſa adelante.

Pag. En el boſque que cae à lo frondoſo
del ameno jardin tan agradable,
à la ſombra ſentado de una fuente
repoſaba, Señor, vueſtro hijo amable,
quando el Conde de Otón con quatro Amigos
entró en el boſque, y con deſprecio infame
le tropezó de intento y atrevido;
por fin conſiguió en tierra derribarle,
è incorporado el joven, le pregunta
ſi le conoce, ò no, para injuriarle.
Al hijo de un traidor nadie conoce;
le reſpondió el de Otón: mientes, infame,
le dixo mi Señor, y hechando mano
ſacaron los aceros: mas cobarde,
viendo que el fuerte joven le vencia,
llamó vilmente Otón à ſus parciales,
y aun que yo al ver traícion tan declarada
intentè por entonces ayudarle,
contra quatro los dos no fuè poſible
ſoſtener un esfuerzo tan notable.
Yo vì eſpirar al bello noble joven;
borreme la memoria tan cruel lance. *Vaſe.*

Alm.

Alm. Ah furias! ah venenos! ah rencores!
¡un hijo asesinado! ah! pobre padre!
Principe, perdonad estos suspiros.
Princ. Hè aqui, Señor, lo que te dige yo antes.
Estos son los presagios tan funestos
de que à poco te hable y tu despreciaste.
¿No conoces, Señor, todo es astucia
del fiero Rey que intenta con ultrage
vencer à quien no puede à fuerza abierta?
En un jardin, Señor, tan respetable,
¿quièn sin orden, del Rey entrar pudiera?
¿Què enemigos tenia tu hijo amable?
¿No examinais que todos son pretextos
para poder lograr su ira implacable?
Alm. Si, Principe, aun que tarde, ya lo veo;
salgamos de Parìs luego al instante;
convoquemos al punto los Amigos;
huyamos de este Paìs tan execrable,
para volver à él tan victoriosos,
que quedando vengados nuestros males
obedezca por lei todo enemigo,
qualquiera gusto nuestro inalterable.

Salen Carlos, Ernesto y Guardias.

Carl. De confusion y penas me ha colmado
la nueva que me han dado en este instante.
¿Adonde llegar puede la arrogancia
de una mano traidora y execrable?
La sangre derramada de vuestro hijo
pide justo castigo, y no me es dable
dexar de executar lo rigoroso;
pues es à mi la ofensa. Oh! Almirante!
ola, Ernesto?
Ern. Señor?
Carl. A ti toca
dexarme complacido en esta parte.
No se oculten los perfidos traidores
à mi real furor.
Ern Señor, no es facil:
cercado està Parìs, y os aseguro
con mi cabeza, que ninguno escape. *Vase.*
Alm. Ponderar el dolor y sentimiento
que ha de tener un afligido padre,

vien-

viendo que pierde un hijo asesinado;
pedir venganza contra injurias tales:
todo aquesto es inutil y escusable,
para con un Rey justo y equitable.
Bien veis, Señor, por este mismo caso,
quan funesto es el ódio intolerable
que me tienen mis fieros enemigos;
y asi os pido, Señor, no me dilates
una licencia que pediros quiero,
para irme de Parìs, y::-

Carl. No te canses,
que quanto mas aquellos te persigan,
tanto mas yo me empeño en ensalzarte.
Oy quiero que Parìs y el mundo vea
el amor que te tengo inalterable;
en los crueles suplicios que medito
para esos viles, crueles y desleales.
Oy al Embajador recibir quiero,
que envia el de Aragon tan arrogante,
que piensa intimidar todo mi Reyno;
y à vos y al Duque os quiero alli delante;
y para que no dudes entre tanto,
de todos mis favores apreciables,
te doi licencia de que estés armado
(sin salir de París), como gustares;
y puedes escoger de mi real Guardia
la Escolta que quisieres y deseares.

Alm. Señor, os agradezco favor tanto:
Oh! ¡con que medios suavizais mis males!
solo tus beneficios hacer pueden
borrar de la memoria mi hijo amable.

Sale el Pag. Ya queda el Conde Otón asegurado;
solo tu orden se espera respetable.

Carl. Mueran esos traidores fementidos.
Yo quisiera que vos lo sentenciaseis;
pero temér, que habeis de ser clemente
me obliga à ser yo mismo quien lo entable.
Además que la perdida fuè mia;
y asi es justo que yo quiera vengarme;
pero dexando aparte sentimientos,
volvamos à lo que es mas importante.
Pues al Embajador recibir pienso

 to-

todos al real Salon acompañadme.

Vanse todos, y descubrese un regio salon con trono, y à los pies de la sala sitial para el Embajador, sale el Duque solo.

Duq. Del Rey vengo llamado
para asistir presente à la embajada;
mas mi imaginacion tan ofuscada
se halla en sus mismas penas
que no sè desgraciado
lo mismo que que presencio:
pero el Rey viene ya: guardo silencio.

Sale el Rey con manto, corona y cetro, el Almirante, Principe de Condè, Ernesto, Guardias y acompañamiento: sientase el Rey en su trono, y los demàs rodean la sala.

Carl. Mucho, Duque, agradezco
vuestra pronta obediencia,
y es aqui tu presencia,
mas de lo que tu piensas necesaria.

Duq. Gran Señor, tantas honras no merezco.

Carl. Pues que ya todos juntos nos hallamos,
que entre el Embajador: Ernesto, vamos.

Llega Ernesto al bastidor del lado derecho, y saca al Embajador que viene vestido à la antigua Española; y asi que entra descubierto hace cortesia al Rey, y se cubre y se sienta; y entonces se cubren el Duque, Almirante, Principe y Ernesto.

Emb. El Monarca de España esclarecido,
aquel cuyas Provincias el Sol baña:
à vos, ò gran Señor, me envia rendido,
para deciros cese ya la saña,
que ha tanto tiempo en vos permanecido.
A vos os quiere con fineza extraña,
y sentirá afligir à vuestra tierra,
con funesta y fatal sangrienta guerra.
Bien sabeis, gran Señor, las condiciones
que expresaron los ultimos tratados,
quando por mar y tierra en dos acciones,
los Belgicos confines inundados;
tu Exercito, tus tropas y campeones
fueron por nuestras armas arrollados.

Mi

Mi Rey me manda te recuerde aqueſto;
pues no deſea ver tu fin funeſto;
mas tu lejos de hacer de aqueſto aprecio,
con nueſtros enemigos ta has unido:
bien ves que es una accion de gran deſprecio;
de la qual mi Monarca eſtá ofendido:
y examinando tanto menos precio,
lo que mas le ha enojado y reſentido,
con ira, con furor y con deſpecho,
es la union con Navarra que tu has hecho.
Por lo qual, paz, ò guerra oy te declara:
paz, ſi puntual obſervas los tratados,
y ſi à ſus enemigos haces cara.
Pero ſi tus vaſallos conjurados
pienſan que ſu valor le deſampara,
y deſpreciarle intentan obſtinados;
prevente à una ſangrienta y cruel campaña.
Eſto por mi os decreta el Rey de Eſpaña.
Carl. Ya quedo perſuadido,
y la guerra que tu me has declarado
yo la intimo à tu Dueño decontado:
el que intenta mandarme es mi contrario:
tenga tu Rey ſabido,
que ſoi Rey y Señor de mis vaſallos;
los puedo caſtigar y perdonállos:
eſos pretextos vanos
que ha buſcado tu Rey inadvertido
los forjó poco cauto y precavido;
pero ſi èl ſe complace en ſer guerrero,
aun que tiene aqui hechuras ſon ſin manos.
Mas pueſto que el pelear tanto le agrada,
yo haré que me conozca con mi eſpada.
Emb Siento el debil eſtado
con que quereis, Señor, hacer la guerra
à un Monarca, à quien tiembla ya la tierra,
à quien ſola la Flandes ſubminiſtra
tropas y Generales en tal grado,
que ignorando tus tropas que es victoria,
quedará deſpreciada tu memoria.
Carl. ¿Quièn os dió tanta audácia
para hablar con tal brio
à un Rey de Francia que te eſcucha? impio.

A no mirar de Embajador el fuero,
yo caſtigara pronto eſa falacia.
Tu Rey debiera enviar Embajadores,
que fueſen mas prudentes, ò mejores.
Vos partid al momento,
y venga aqueſe Exercito arrogante:
à vos confiero el mando, ò Almirante!
de las hueſtes Franceſas atrevidas:
dile à tu Rey que tema mi ardimiento:
en ſu proprio Palacio he de ſitiarle,
confundirle, vengarme y abraſarle,
y dile à tu Monarca,
que pues tiene eſperanzas liſongeras,
guarnezca bien ſus Plazas y fronteras.
Emb. Eſtá mi Rey mui bien aſegurado:
y en quanto el Reyno todo fiel abarca
tiene por fortaleza à los deſpechos
de ſus vaſallos los conſtantes pechos. *Vaſe.*
Carl. Id, y venced anſioſo:
juntad la Flandes à eſte Reyno mio,
uniendoſe la Olanda como fio:
el Ingles eſta accion aprovechando,
juntandoſe à noſotros preſuroſo;
ſeremos reſpetados y temidos,
y nueſtros enemigos oprimidos.
Alm. Publica es mi obediencia:
conoceis mi valor y mi conſtancia;
y puedo aſeguraros ſin jactancia,
que con mi vida, ò muerte he de vengaros,
y no hará reſiſtencia
el Hiſpano orgulloſo, vano y fuerte;
pues ſabe que en mi brazo va la muerte.
Carl. Diſponed la partida
en tanto que de vos cuidar prevengo.
Vaſe el Rey, y todos menos el Almirante y el Duque.
Duq Oh! que guſto, Señor! que placer tengo
en ver proviſto en vos el nuevo mando!
pues eſtando mi ſangre tan unida,
todos han de ſer mios tus contentos,
como tambien aſi los ſentimientos.
Alm. A vos pertenecia;
mas mi valor à vos ſe ha anticipado.

Duq. La Francia, gran Señor, que ya à obſervado
el modo de pelear que hemos tenido,
dirá ſi à vos, ò à mi correſpondia;
ſi à mi me correſponde, yo os prefiero,
ſi à vos, alabo al Rey por juſticiero.
Comprehended extinguido
todo fomento de ódio entre mi pecho,
y con marchar à tu orden ſatisfecho
queda mi corazon en ſumo grado.
Pues el eſtrecho lazo con que unidos
eſtán tan firmes nueſtros corazones,
no admite quepa en ellos deſazones.

Alm. No ſe ha efectuado nada,
y no puedo penſar que el que ha deſeado
verme abatido, triſte y deſpechado,
quiera caſar con mi hija; no lo creo,
teneis ahora la ſangre mui elada.

Duq ¿Es poſible, Señor, que aqueſto eſcucho?
Oh! ¡con que penas y recelos lucho! *ap.*

Alm ¿He perdido el derecho?
diſponer à mi arbitrio es bien que quadre,
¿no es acaſo mi hija? yo ſu padre?
y::

Duq. No, Señor, Enrica ya no es vueſtra,
me la habeis prometido, aqueſto es hecho;
eſta es traìcion infame y alevoſa.
Enrica ya no es vueſtra, que es mi eſpoſa.

Alm. ¿Señor, un Par de Francia
quiere la hija tener de un deſpreciado?
Ea, ceſad, ceſad.

Duq. Cielo ſagrado!
en vano ceſar pienſo, padre injuſto;
y os aſeguro toda mi arrogancia,
que os vale de ſu padre el ſacro abrigo
para que yo no os dè juſto caſtigo.

Alm. No vivais engañado,
que mi hija no os darè, tened por cierto.

Duq. Padre indigno de una hija, (à hablar no acierto)
quanto mas ella amable, aborrecible:
ya debiera yo eſtár deſengañado.
¿Mas què puedo eſperar que bien me quadre
de un hombre que à traìcion matò à mi padre?
Y::-

Alm.

Alm. Mentis, aleve.
Duq. A respuesta tan vil, solo la espada::-
Alm Salgamos de Palacio, si os agrada. *Vase.*
Duq. Ya te sigue mi aliento, temerario,
y à traspasar el corazon se atreve
de aquel que tantas veces alevoso::-
¡Pero què miro!
Sale Enrica y Elduina.
Enr. Adonde presuroso
tus pasos encaminas?
Duq. Parto donde el honor, amado Dueño::-
Enr. ¿Què furia, què batalla, di, què empeño?
Duq. Que contraste tan fuerte de pasiones
mi corazon::- ¿Enrica, no imaginas::-
Enr. Imagino eres falso, vil, mudable,
¿porque vuelves el rostro antes afable?
Duq. No dudes, alma mia:
si tratas de mi amor, bronce es mi pecho:
nadie en èl tiene entrada: aquesto es hecho.
Enr. Siendo asi, de tus penas dame parte.
Duq. No quieras aumentar mi pena impia.
No merezco ser tuyo en este instante:
mas voi à merecer tu amor constante.
Enr. Oh! pesar inhumano!
en el dia que premian las victorias
de un padre amado con distintas glorias:
enojado mi amante, esposo y Dueño;
muerto à traicion mi hermano:
dime, Duque, ¿què enigmas son aquestos
mezclados con dolores tan funestos?
Duq. Corazon afligido!
Enrica, dejame por Dios te ruego,
no me quites del todo mi sosiego,
el honor y el amor (què confusiones!)
marcha, me dice honor, hombre ofendido; *ap.*
pero el amor me dice en su contienda:
mira que si te vas pierdes tu prenda. *ap.*
¿Pasarè por cobarde?
¿me puedo detenèr y deshonrado?
no puede ser: à Dios, Dueño adorado.
Es preciso que parta velozmente.
Enr. Espera, Duque, tu prudencia aguarde::-

Duq. Aguardar mi valor ſolo procura,
merecer de una vez eſa hermoſura. *Vaſe.*
Enr. El ſentido fallece:
Elduìna, dile al Rey que hablarle quiero.
Eld. Obedecerte, gran Señora, eſpero:
mas lo miro eſcuſado:
que el Rey paſa à eſa ſala me parece.
Soſiega tu dolor y tu quebranto.
Enr. Al Rey ſe quejará mi amargo llanto.
Vanſe, y en ſalon corto ſale el Rey y Erneſto.
Carl. Ya parece reſpiro,
con las medidas que tomadas veo.
Ern. No tienes que temèr, que eſtán cogidas
todas las precauciones que el anhèlo,
y la ocaſion preſente neceſita;
pero ſegun advierto,
Enrica, gran Señor, aqui ſe acerca:
pienſo que os quiere hablar.
Carl. Eſo deſeo.
Sale Enrica y Elduìna.
Enr. Señor, à vos humilde ſe preſenta
una infeliz muger, que os dice preſto
eviteis de eſto Reyno las columnas,
el funeſto y fatal abatimiento.
En eſte miſmo inſtante no lo dudo:
puede el Duque, ò mi padre que hayan muerto;
pues ahora ambos ſalieron deſafiados.
Carl Què me decìs? Señora, no lo creo.
¿Còmo ſe han de temer odios y azares
en dos tan amiſtoſos firmes pechos?
y aſi, Señora, creo es impoſible::-
Enr. No perdais, gran Señor, ni aun un momento.
Carl. Parte, Erneſto, averigua lo que que hubiere;
y tu que ſabes bien mis penſamientos,
ſiendo eſto cierto à entrambos los arreſta;
pues de los dos la ſangre mucho quiero.
Ern. A obedecer, Señor, parto al inſtante. *Vaſe.*
Carl. Retirate tu, Enrica, à tu apoſento:
ya ſabes quanto eſtimo yo à tu padre,
y en tanto grado ſu perſona aprecio,
que todos en el Reyno ya le envidian,
por tanto beneficio como le he hecho.

Enr. No os canſeis en contar los beneficios
que mi padre, Señor, os debe atento:
yo por él os doi gracias mui rendidas;
mil años, Rey invicto, os guarde el Cielo.
Vaſe con Elduìna
Carl. Deſpejád: ahora ſi que fiel reſpira
eſte real corazon y fuerte pecho.
Grandemente ſe logran mis aſtucias,
un enemigo al otro deſtruyendo:
era fuerza zeloſo eſtár el Duque
del Almirante con el nuevo empleo:
mas he conquiſtado aſi en un dia,
que no de guerra en infinitos tiempos:
mas vale que de Leon la fuerza abierta,
de aſtuta zorra el ſabio fingimiento.
Quando intentaba armados arruinarlos,
yo miſmo era el vencido à mi deſpecho:
ſiete veces rendido el Almirante,
otras tantas me puſo en el extremo,
y el Duque de laureles coronado,
muchas veces temblar hizo à mi pecho,
el ſequito y aplauſo que tenian,
y que me era impoſible contenerlo:
ſolo de Rey el nombre me dejaban;
mas de la autoridad ni aun penſamiento.
Pero, Erneſto, que ſabe mis idas,
no les habrá eſtorbado el fiero dueño.
Mas él hácia aqui viene: fuerte dicha!
Ern. Ya gran, Señor, el Almirante es muerto.
Llegaron à la plaza los dos heroes
con gran valor ſacaron los aceros,
con el miſmo crueles ſe aſaltaron,
por la primera vez con ardimiento
ſe le cayó la eſpada al Almirante,
en el ſegundo choque que ſe dieron:
el Duque ſe la vuelve reſpetuoſo,
y aun eſtas miſmas voces añadiendo:
para ſatisfaccion es ya baſtante,
lo que habemos los dos haſta aqui hecho:
y no he de ver la ſangre derramada
de quien eſtimo, aprecio, y aun venèro.
Reſponde el Almirante enfurecido,

ſolo

ſolo vertèr la tuya es mi deſeo:
tu te arrepentirás de dar la eſpada
à quien la teñirá en tu infame pecho.
Comenzaron de nuevo la batalla,
mas à dos ò tres golpes los primeros
à deſangrarſe empieza el Almirante:
el Duque retirandoſe y diciendo:
oh! magnanimo iluſtre y heroe fuerte!
oh! valeroſo invicto y gran guerrero!
No es mi valor, Amigo, quien te mata,
ſino tu ſuerte y tu deſtino adverſo:
en tanto que el gran Duque eſto decia
ſe arroja el Almirante hácia ſu pecho,
con impetu tan fiero que le hiriera,
à no haber ſido el Duque fuerte y dieſtro;
pues reparando el golpe enfurecido,
traſpasò al Almirante con ſu acero.
Una vez, dixo, que morir intentas,
muere deſeſperado y ſatisfecho:
cayò mortal en tierra el Almirante,
y quedandoſe el Duque algo ſuſpenſo,
y con la viſta fija en el cadaver,
prorrumpiò en un ſuſpiro mui funeſto,
à lo que ſe ſiguiò un amargo llanto.
Yo como no ignoraba tus intentos,
los miraba; y à mi me complacia
ver quan bien ſe lograban tus deſeos.
Carl. Ya vencì un enemigo;
el otro no es dificil el vencerlo:
Parte, Erneſto, y al punto arreſta al Duque;
que amor al Almirante ahora fingiendo,
como perturbador de la paz nueſtra,
y ſer quien à èl ha muerto manifieſto:
cruel ſentencia darè contra ſu vida,
y aſi no ſe conoce el fingimiento.
Pero, Erneſto, no ſe unan los parciales;
à tu celo y cuidado eſto encomiendo:
cerquenſe de París todas las puertas,
y la carcel ſe guarde con los nueſtros.
Prende al Embajador tambien de Eſpaña;
pues ignorando él eſte ſecreto,
que ſu Rey ſolo y yo hemos reſervado;

pudiera contraſtar nueſtro proyecto
dando fuerzas y ayuda al fiero Duque.
Vamos al punto, Amigo, vamos preſto;
pues ſiempre ſon ſecreto y diligencia
las almas de las Cortes y los Reynos.
Vanſe, y ſe deſcubre un gabinete ſumamente adornado: ſalen Enrica y Elduína.
Enr. Ay de mi triſte! ¿has viſto, Elduína mia,
tal confuſion de penas,
un contraſte tan fiero de paſiones?
y la fortuna avara
oy por colmo de males
Mi padre me preſenta triſte y yerto;
quizás la cauſa he ſido.
mi amante fementido;
no lo dudes, Elduína, que eſto es cierto,
es quien me fragua penas tan fatales:
(oh! memoria!) à mi cara
perdí padre y hermano: oh! confuſiones!
¡con què enlaces venís, con què cadenas!
cruel cataſtrophe haceis en eſte dia.
Yo prometo vengarme, aſi lo quiero;
y pues ſola he quedado
de toda mi familia eſclarecida,
mis furias y rencores,
mi funeſto deſtino
hará que mi venganza ruda ſea,
y me tiemble la ſuerte:
daré ſangrienta muerte;
y pienſo hacer que todo el mundo vea::-
¡Mas ay triſte de mi! yo què imagino?
¿habrè de confundir con los traidores,
à mi amante y mi Dueño, cuya vida
reſpira con la fé que yo le he dado?
ſi, pues que ya perdiò de amante el fuero.
Reſerva dulce amor tu ſacra aljaba:
no me hables mas de amores.
Eld Deſcanſe ya, Señora, tu deſpecho;
te compadezco: el Duque, ¿quièn creyera?
Enr. Ay Elduína querida!
borra de mi memoria aqueſte nombre:
tu ſu crueldad me acuerda.

Mi

Mi padre hace que pierda
el brazo fementido de aqueſte hombre:
repiteme la accion, ſi, por mi vida:
tu verás la venganza juſticiera
que intenta mi furor y ardiente pecho;
todo mi amor ſe convirtió en rencores,
y aborrezco conſtante à quien amaba.
Eld. Aborrecer quiſieras, bien lo veo,
pero no caſtigarle:
intentarás tu miſma perſeguirlo,
y luego defenderle.
Enr. ¿Me comprehendes, Elduina?
Mas de eſe Duque infiel vengarme quiero.
Mi dolor me dirige.
Mi honor tambien lo exige;
y por lo tanto no me falte, eſpero:·
Sale el Principe.
Princ. Señora, ya mi amor ſolo adivina
que tu dolor qualquiera ha de temérle:
tiembla mi corazon al repetirlo.
Mas mi brazo eſtá aqui para vengarle,
cumpliendoſe felize mi deſeo:
vueſtro padre, Señora, habia cedido
eſa dulce hermoſura
à mi conſtante amor, no liſongero;
y aſi ſiendo vos mia,
à vos toca el mandar, y à mi ardimiento
obedecer tus ordenes conſtante.
Enr. Pues, Principe, eſcuchád:
ſi tu amor y lealtad
permanece por mi firme y amante,
te ruego que te apartes del intento
de unir con tu real ſangre en eſte dia
eſta mia infeliz que verter quiero;
pues haſta eſtár vengada mi cordura
no puede apetecer ningun marido.
Princ. Omitid eſtas frivolas razones:
traidores y aſeſinos
cederán à mi esfuerzo preſuroſo.
Enr. Principe, ¿què habeis dicho?
¿traidor llamais al Duque?
llamádle falſo, cruel, fiero y perjuro;

mas traidor à mi amante?
Oh! Principe conſtante!
no lo es, por cierto no, y aſi lo juro;
pero antes que ſe cambie el hado mio,
para quedar contento mi capricho
muera el Duque: mas muera decoroſo,
y entonces mis deſtinos
cuidarán de vengar mis ſinrazones.
En nueſtro juſto Rey tengo eſperanza;
caſtigue los traidores
que à mi hermano mataron eſte dia.

Princ. No, Señora, lo eſperes,
es la Corte apariencia;
ſolo mi corazon ſerá baſtante
à dejaros vengada.

Enr. En ti quedo confiada.

Princ. No dudes de mi amor fino y conſtante.

Enr. Ya no cabe en mi amor mas reſiſtencia.

Princ. Oh! exemplo del honor y de mugeres.

Enr. Tuya ſerá mi mano, ſi, confia.

Princ. Aſi alientas y avivas mis furores.
Amor en quien eſtriva mi confianza.

Los 2. Diſponed y fraguad nueſtra venganza.

ACTO SEGUNDO.

Salon corto, y ſalen Enrica y Elduína.

Enr. Entre el temor y la eſperanza lucha
mi triſte corazon aprisionado.
Honor quiere que al Duque yo perſiga,
el amor me aconſeja perdonarlo:
me parece que el Duque à mi me dice:
¿es eſte, Enrica, aquel amor jurado?
¿eſte es el Duque, dime, à quien amabas?
Pero què digo? Elduína, ve volando;
conduceme aqui al Principe al momento.

Eld. ¿Ves, Enrica, Señora, que agitado
tu corazon padece triſtes dudas?
poco ha que te lo dige, adivinando
era impoſible que vengarte intentes
de un amante que eſtás idolatrando.

La muerte de tu padre está mui fresca;
pero tu al agresor has perdonado.
No eres tu quien lo has hecho: amor lo causa.

Enr. Tienes razon, Elduína, quiera el hado
disponer lo que mas à mi convenga;
pero aqui viene el Duque. Cielo Santo!

Sale el Duque.

¿Qué atrevimiento, aleve, te conduce?
¿còmo à mi te presentas, temerario?
¿ò quieres completar oy con mi muerte
tu funesto proyecto comenzado?
¿vienes a que celebre tus acciones?

Duq. Vengo à que tu me escuches humillado.

Enr. Vete, que todo tu ya me horrorizas,
dexame con mis penas y quebrantos.

Duq. Pues vengate a lo menos en mi sangre:
yo morirè contento.

Enr. Ah! malvado!
¿crees que me complazca à mi vengarme
quando un hombre está solo y desarmado?
¿ò piensas que me faltan à mi gentes,
que me venguen matandote en el campo?
No lo dudes; las tengo:
uno à uno han de salir hasta lograrlo;
y à aquel que me tragere tu cabeza,
sin duda alguna le darè mi mano.

Duq. Oh! afortunado aquel qne al campo salga
à volver por tu honor, bello milagro!
no dudes que el primero será tuyo;
pues al primero mi cabeza alargo.

Enr. ¿Es posible que sea tan infame
hombre que fuè mi amante? ah! cruel tirano!
¿conque quiere cedèr al primer golpe,
hombre que de mi padre asi ha triunfado?

Duq. No te canses, amada prenda mia;
que de tu amor ser victima he jurado,
y asi quiero que quedes tu vengada.

Enr. No pienses engañarme, hombre inhumano;
con todo tu valor quiero vencerte;
no te quiero, cobarde, vil y falso.
Morirás, mas con muerte decorosa,
y muerte digna de quien te ha adorado.

Duq.

Duq ¿Què muerte puede ser à mi mas digna
que aquella à que tu me hayas condenado?
Enr. Ay Elduína! ay de mi! pena tirana!
Eld Advertid, gran Señor, no es acertado,
que pues ves que la irrita tu presencia
continueis en estarla atormentando:
tiene presente à quien mató à su padre,
y así será mui justo retiraros.
Duq. Ya yo de ti me ausento, amada prenda,
puede que alguna vez reflexionando,
conozcas la inocencia que me asiste;
pues nunca te ofendió mi noble brazo.
Si yo maté à tu padre, no lo quise,
èl mismo se dió muerte temerario;
pero como mi fin es complacerte;
ya me parto à morir. *Vase y le detiene.*
Enr. Detente, ingrato;
pretendo que tu mismo te condenes,
y así yo propria quiero hacerte cargos.
¿Dudabas quanto amaba yo à mi padre?
¿pudieras ignorar, que tu matarlo
y perderme al momento era todo uno?
no lo ignorabas, no, pero eras falso.
¿Dudabas que mi honor te diese muerte
en el punto de haberlo executado?
pues si esto no dudabas, ¿porque hiciste
atentado tan vil y temerario?
Duq Sabia, era tu padre, no lo niego.
Sabia, tu le amabas, lo declaró:
y por esto le dí la enhorabuena
del nuevo ascenso, si, del nuevo mando.
Las gracias que me dió fuè el insultarme:
por ser tu padre tolerè obstinado,
mas no lo pude hacer, quando me dixo
que ya tu no eras mia::- ¿Para quando
se hicieron los rencores?
cada vez que me acuerdo peno y rabio.
No contento con esto me desmiente
en un regio Salon del gran Palacio.
¿Què hubieras hecho entonces? di, què hicieras?
Sacamos las espadas, y aunque osado
pude dos veces à placer matarle,

le

le concedí la vida en ti pensando;
pero de aquesta accion en recompensa,
me abalanzò un cruel golpé sanguinario.
No pude defenderme de otro modo,
que sin querer, su pecho atravesando.
¿Que hubieras hecho entonces? di, ¿que hicieras?

Enr. ¿Que es lo que tu pronuncias, temerario?
¡que llegue à tal excesso tu perfidia,
que quieras que se aplaude tu atentado!
Pero Ernesto con Guardias aqui viene:
¿que prevencion será esta? ¡hado inhumano!

Sale Ernesto, y Guardias.

Ern. Duque, el Rey mi Señor me manda os diga,
que me entregueis la espada.

Duq. Resignado,
os entrego una espada, que otras veces
fue la muerte y terror de los contrarios.
Mas temo que el Monarca se equivoca
en mandarme prender.

Ern. Pues me ha ordenado,
que os diga en su Real nombre,
estais por èl à muerte sentenciado,
por perturbar la paz, que tan sincera
en Francia reyna con solemne aplauso.

Duq. Ahora estareis contenta, amada Enrica,
pues ya empieza tu honor à estar vengado.
Dile al Rey que à morir estoy muy pronto;
pero que yo sugeto solo me hallo
al Tribunal Supremo de los Pares,
y ha de costar mi muerte algun quebranto.

Enr. Ah! Cielos!

Duq ¿Ahora suspiras?

Enr. Si, suspiro,
y me quejo de mi hado tan tirano.
¿No ves que de este modo se me estorba
el que quede mi honor por si vengado?
Una gota tan sola de tu sangre,
que se derrame por agena mano
me priva de mi honor y mi venganza:
y al Rey haré presente este quebranto.

Duq. Voy à morir contento
pues tu lo solicitas, vamos.

Ern. Vamos.

Vanse Ernesto, Duque y Guardias. Sale el Principe.

Enr. Principe, adivinais mi pensamiento:
yá no puede mí honor quedar vengado;
presto llevan al Duque en este instante
à sentencia de muerte condenado.

Prin. La noticia de un hecho semejante,
ahora me ha hecho venir hácia este quarto.

Enr. Oh! Principe y Señor, estoi perdida,
¿quien ahora volverá por mi honor claro?

Prin. Me avergonzais, Señora, por mi vida,
¿pues no tienes à tu orden este brazo?

Enr Pues, Principe, de vos solo me fio;
id à matar al Duque temerario,
traedme aqui su cabeza; pues no ignoras
que el premio de esa hazaña es esta mano.

Prin El batallar con él es imposible;
¿como si preso está y encarcelado?
y yo juzgo que vos, por no premiarme
me poneis en empeño tan extraño.

Enr No, Principe, no pido un imposible,
que bien podeis hacer lo que os encargo.
Los parciales de Guisa, con vosotros
pienso seràn bastantes, y alentados
para poder forzar las regias Guardias,
y sacar de prision al Duque ingrato:
teniendole en el campo, con la espada
puedes darle la muerte brazo à brazo.

Prin. Mas, Señora, si el Duque es tu enemigo,
ya le tienes à muerte sentenciado.

Enr. Yo no quiero que muera de ese modo,
y solo ha de matarle aquella mano,
que luego ha de enlazarse con la mia,
y este es el solo modo de lograrlo.
Y asi elegid entre los dos extremos,
ò ser aborrecido, ò ser amado:
si al ingrato venceis, seré yo vuestra,
mas si no lo venceis, ni imaginarlo.

Prin. Ya parto, hermosa Enrica, à obedeceros:
y aunque el mundo se oponga he de lograrlo. *vas.*

Enr. Ya quedo consolada, amada Elduina,
y bien mi pensamiento se ha trazado,

pues

pues de qualquiera modo libre el Duque
de todo lo demas diſponga el hado. *Vaſe.*

Carcel, y en ella ſale el Duque ſolo con cadenas.

Duq. Oh! triſtes y peſados males mios!
el Rey me ofende injuſto y deſatento;
pues no cometi tantos deſvarios
que ſiempre le fuè fiel mi noble aliento.
Mas queriendolo Enrica, eſtoi contento.
¿Donde vas, entendimiento?
en una carcel que ſugeta brios
¿no ſon harto tormento,
los hados que me ſiguen tan impios?
Oh! triſtes y peſados males mios!
Un Duque Par juzgado
y ſentenciado à muerte, (¡que tormento!)
ſin que ſu tribunal le haya eſcuchado?
¿que ſacas de lo dicho, entendimiento?
el Rey me ofende injuſto y deſatento.
Mi prenda eſtà ofendida,
mis ojos con el llanto forman rios,
por ella doi la vida,
que de otro modo me ſobràran brios;
pues no cometí tantos deſvarios,
ſi he muerto al Almirante,
le ha muerto con honor mi atrevimiento.
Eſte hecho es muy conſtantè,
y no temo el rigor que experimento,
que ſiempre le fuè fiel mi noble aliento.
Ni carcel, ni priſiones
no abatirán jamàs mi atrevimiento,
ſi vinieran las penas à millones,
no hai duda que abatieran mi ardimiento:
Mas queriendolo Enrica, eſtoi contento.

Dentro ruido de eſpadas, y luego ſale el Principe con Soldados y uno que trae en una bandeja una eſpada que le dà al Duque haciendo que hechan abajo las puertas de la carcel.

Dent. voz. Traicion, traicion, la carcel ſe ha aſaltado.
Dent. Prin. Hechad luego las puertas en el ſuelo.
Duq. Ay de mi! que es aqueſto que he eſcuchado!

ſin duda me defiende el Santo Cielo.

Sale Prin Aqui poſtrado tienes à tus plantas,
à un Principe rival y eſclarecido,
toma eſte acero en que tu honor levantas
interin que me dès licencia, pido
para poder quitarte eſtas cadenas:

Vanſe los Soldados.

libre eſtás, deſpejad; y tu ahora advierte
que ſi te libertè de tantas penas,
ha ſido con el fin de darte muerte:

Duq. Yo de qualquiera modo te agradezco
la accion que por mi has hecho en eſte dia,
confieſo tal favor yo no merezco,
y aſi nunca podrá la atencion mia
ofender y pelear, con quien atento
ſin fin particular, como imagino,
me ha evitado un fatal triſte tormento
à que me arraſtraba mi deſtino.

Prin. Dejate de razones, y el azero
eſgrime contra mi con brazo fuerte.

Duq. Supueſto que lo quieres liſongero,
mi brazo ſe prepara à obedecerte.

Pelean un poco, y luego ſe cae la eſpada al Principe y el Duque ſe la vuelve.

Prin. Cayoſeme el azero ! infeliz pecho!

Duq. Aí te le vuelvo, Principe admirable.

Prin Yo me doi por vencido y ſatisfecho.

Duq. En mi, un amigo tienes invariable.

Se dan los brazos.

Prin. Solo à daros la muerte me impugnaba
el premio de lograr à Enrica bella;
cuya mano venciendoos eſperaba;
pero al fin pudo mas tu juſta Eſtrella,
pues mi honór y mi amor aqui lidiando,
no ſerá juſto que à mi amor prefiera
eſta vida que os debo no pagando:
pero mi honòr aſi lo remunera.
El Conde Oton, que aſeſinó al hermano
de tu afligida y adorada prenda,
en el quarto que cae hàcia eſta mano,
permanece en priſion triſte y horrenda,

antes

antes qae apure el tiempo dale muerte,
y sin perder instante ni momento,
con ese de parciales cuerpo fuerte
buela à Palacio, y con tu noble aliento,
à ti y mi defienda tu osadia,
y nos libre del Real y justo enojo,
por él fuerte atentado de este dia.

Duq. Pues ya al sagrado del valor me acojo,
tema aqueste tirano mi ardimiento:
oy ha de castigar su cobardia
este mi brazo fuerte, cruel, sangriento,
vengando asi su infame alevosia. *vase*

Vanse, y en salon corto salen Carlos, Enrica y Elduina.

Carl. De todo, Enrica, quedo ya enterado;
pero mucho mejor me parecia
dejaras que yo mismo te vengase,
y no dudes lo hiciera yo en justicia.
Mas presumo, no aciertas en fiarlo
à la suerte ya infausta, ò ya propicia.
Yo como Padre, ofrezco darte esposo;
digno de tu hermosura y tus caricias:
mas concederte el campo no lo esperes.

Enr. ¿Y quien merecerà mi mano altiva,
sino quien cuerpo à cuerpo mate al Duque,
en una lucha cruel, fiera y reñida?

Carl. ¿No pediste vengara tu honor puro?
pues ya vengada estàs, hermosa Enrica,
quizas en este instante el fiero Duque
ya pagó sus delitos con la vida.

Enr. Que me decis, Señor? ¿es ese el modo
con que vengarme tu ahora solicitas?
oh! muerte desdichada! oh! triste Duque!
oh! infelice muger! oh suerte impia!
viven los asesinos de mi hermano,
y tan pronto asi al Duque se castiga!
ahora conozco, Rey, tu infame astucia:
sus laureles y triunfos, tu temias.

Carl. Yo te perdono, Enrica, esas injurias.
Es ese el odio, dí, que tu fingias?

Enr. Es verdad que le amaba, y por lo tanto, aun

aunque mi honor vengarse de él queria
era con honradez y con decoro;
pero no, como tu, con cobardia:
ya estarán satisfechas tus venganzas;
ya se logró tu astuta alevosia.
Muerto el Duque y mi padre, ya te faltan
los emulos mayores que tenias.
¿Te parece con esto haber quedado
seguro tu poder? pues no à fé mia;
porque en mi vive el Duque y Almirante,
y asi mientras no quites esta vida
tu te arrepentirás de lo acaécido.

Carl. Firme desprecios femeniles irás.

Sal. Ern. Mi Rey y mi Señor, perdidos somos,
porque el Duque ya libre::-

Enr. Alma, respira.

Carl. ¿Què me dices, Ernesto? cuenta el caso.

Ern. Señor, el de Condé con osadia
con los parciales de ambos le ha librado
asaltando la carcel, y con presa
al de Oton dió la muerte el Duque airado,
y armado hácia Palacio se encamina::-

Dent. Vivan de Guisa los heroicos hechos.
Viva nuestro caudillo.

Otros. Carlos viva.

Ern. Mas ya las voces, gran Señor, os dicen
el peligro en que se halla vuestra vida:
yo no puedo verter mas que mi sangre;
y ya la voi à dar por bien perdida. *Vase.*

Carl Ah furias implacables! ah rencores!
¿Donde me ocultare de sus perfidias?
sin duda alguna que matarme intentan
estos traidores que mi vida sitian.

Enr. No huyais, Señor, porque si son traidores,
en vano de sus ódios te retiras.
Pero es el Duque leal, y en prueba de ello,
que no peligrareis mi fé os afirma.
Conozco bien al Duque,
y asi mi fiel amor ahora os suplica,
que ocupeis, gran Señor, el regio trono
quedando lo demás à cuenta mia.

Carl. Enrica, solo en ti parto confiado,

no quieras ſer traidora con mi vida. *Vaſe.*

Sale el Duque y el Principe, y Soldados con eſpadas deſnudas y Enrica los detiene.

Enr. ¿Donde vas atrevido y preſuroſo?
¿Adonde tu furor ciego camina?

Duq. ¿Es poſible que tu ahora me detengas
ſolo porque camino hácia mis dichas?

Enr. Yo ſiempre te è querido honrado y cuerdo,
¿qué es Duque lo que tu ahora ſolicitas?

Duq. Dar la muerte à eſe Rey, à eſe tirano;
pues tengo comprehendida ſu malicia.

Enr. Pues eſtá tu proyecto tan errado,
que yo he de conducirte en la hora miſma
ante la real preſencia como reo;
eſta palabra tengo prometida:
dame la eſpada, Duque, luego al punto.

Duq. ¿Quièn contra amor habrá que ſe reſiſta?
Pero què digo? amor à mi vencerme!
honor à aqueſta accion es quièn me obliga;
pues ſi intentè matar al Rey furioſo,
mi noble corazon la ira mitiga. *ap.*
Dulces divinos ojos, ya venciſteis.
Fuerza es que haſta mi acero à tu amor rinda.

Enr. No te prende mi amor, mi honor te prende.
Vamos, que el Rey eſpera mi conquiſta.

Vanſe: deſcubreſe un regio Salon iluminado con trono, y en él ſentado el Rey, con manto, corona y cetro: ſoldados guarneciendo la ſala.

Carl. Ola, guardias, cerrad las avenidas,
porque eſtán en gran rieſgo vueſtras vidas.

Sale Enrica con la eſpada en la mano, que pone à los pies del Rey, y trae conſigo al Duque y ſoldados y al Principe.

Enr. Señor, cumpliendo yo lo prometido,
os preſento rendido
al gran Duque de Guiſa deſarmado,
y en eſte actual eſtado
no tienes ya à mi amor que hecharle culpa.
Mas oye, gran Señor, à ſu diſculpa.

Carl. ¿Què diſculpa ha de darme eſte atrevido
habiendome ultrajado y ofendido
con un deſprecio infame y tal deſdoro,

como haber despreciado mi decoro?
Duq. De estas, Señor, que presumis traiciones,
escuchád las disculpas y razones.
Quièn digere no he sido fiel vasallo,
se engaña, ò miente, y yo podrè proballo,
con hechos tan vehementes y constantes
que no pueden dudar los circunstantes.
Que vos à mi decoro habeis faltado,
poniendome en la carcel aherrojado,
entre duras cadenas y prisiones,
es tan claro, que sobran las ràzones:
no hai sino un tribunal que à mi competa,
y sin saberlo aqueste se decreta
de mi sangrienta muerte cruel sentencia.
¿No ha de faltarme entonces la prudencia?
Todos estos soldados aqui unidos
vasallos tuyos son, compadecidos
de la injusticia que conmigo se ha hecho,
intentan libertarme à tu despecho.
Mas todos prontos oy à tu obediencia
aqui te los devuelve mi inocencia.
Yo he muerto al Almirante, no lo niego:
mas à esto me ha movido el furor ciego,
con que en publico sitio me ofendia,
diciendome por ultimo: mentia::
Ah! pese à mi fortuna! hados amargos!
¿Y fueron suficientes estos cargos
para emprenderme, ajarme y despreciarme,
y à tan injusta muerte sentenciarme?
Bien me persuado, ò Rey prudente y sabio,
que no salió de vos aqueste agravio:
mis enemigos fueron
los que à tal injusticia os indugeron.
Pero si mis servicios,
si mi sangre, mi amor, los beneficios
que arriesgando mi vida à la corona
à executado siempre mi persona
algo contigo pueden, ò gran Carlos;
es que os digneis à todos perdonarlos,
los que intentaron libertar mi vida
de tantas injusticias perseguida:
y si puedo esperar otros mayores,

ſea que me concedas dos favores,
el uno, que perdones à eſte Amigo,
que ha ſido en mi borraſca fiel abrigo:
el otro, gran Señor::- mi amor lo explica,
me hagais dichoſo con cederme à Enrica.
Ya ſatisfecho eſtais de mis diſculpas:
ya veis que en nobles pechos no ſon culpas.
Ya me veis humillado:
à vueſtros pies, Señor, eſtoi poſtrado.
Ya os dige mis intentos,
y ya os comunique mis penſamientos,
ya os he dicho mi amor y mi deſeo,
ya que decir no queda ſegun creo,
ſino que eſtá, Señor, en vueſtra mano,
O Clemente Monarca Soberano,
hacerme el mas feliz de los mortales,
y convertir en dichas tantos males.
Carl. Levantate à mis brazos, Duque amado,
y demos al olvido lo paſado:
vuelve à ceñir eſe valiente acero,
de quien muchas victorias aun eſpero.
Todos los que tu vida han defendido,
oy de nuevo mi gracia han merecido:
ſea libre tambien, pues no ha faltado
aqueſte Embajador que eſtá arreſtado,
goce los privilegios de eſte dia
en que todo es placeres y alegria:
mas con orden preciſa y mui conſtante
de que ſalga del Reyno en el inſtante.
Enrica, bien has oído y preſenciado,
quanto el Duque de Guiſa me ha rogado:
ya ves la obligacion en que me ha pueſto.
Tu ſola puedes reſponder à aqueſto.
Enr. Yo nada, gran Señor, reſponder puedo,
ſi vengada no quedo
de mi padre y hermano en eſte dia.
Duq. Ya lo eſtás de tu hermana, prenda mia;
pues al perfido Otón ha dado muerte
eſte acero ſangriento juſto y fuerte.
Princ. Decirte eſtás vengada, es bien me quadre
del Almirante tu difunto padre;
pues à mi que ſu honor he defendido,

el

el Duque brazo à brazo me ha vencido.
Enr. Cielos juſtos, divinos y piadoſos!
cómo haceis infelices y dichoſos?
Oh! bien empleadas penas y deſdichas;
pues han proporcionado tantas dichas.
A tu guſto, Señor, ya convencida
la mano doi al Duque, el alma y vida.
Duq. Yo la aceto guſtoſo
de mi fiel corazon dulce repoſo.
Carl. Ya dieron fin los vandos y partidos
con que eſtaban mis pueblos afligidos:
y oy ya Parìs celebre entre ſus glorias,
eſta por la mayor de ſus victorias.
Enr. Y aqui de honor y amor la ruda guerra,
por ſiempre de mi pecho ſe deſtierra.
Todos. Pidiendo todos al ſenado unidos,
que perdone los yerros cometidos.

F I N.